



*Cruz de
Guía*

Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente
de la Misericordia y de la Agonía Redentora

SALAMANCA ~ Semana Santa 2011 ~ Nº 30



Revista de la Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora

S.I.B. Catedral Nueva de Salamanca
Apartado de Correos, 229 Salamanca.
www.realcofradiayacentesalamanca.com



REVISTA INFORMATIVA DE LA REAL COFRADÍA PENITENCIAL DE CRISTO YACENTE DE LA MISERICORDIA Y DE LA AGONÍA REDENTORA

COORDINADORA: Ángela M. Hdez. Cabezas.

REDACCIÓN: Abraham Coco Barajas, Julián Alcántara Prieto, María Dolores Herráez Cubino, Ángela María Hernández Cabezas.

COLABORADORES: Julián Alcántara Isidro, Isabel Jiménez, Alfonso Fernández Mañueco, Julián Lanzarote Sastre, Antonio de la Osa Salguero, Antonio Borrego Sánchez, Javier Blázquez Vicente, Padre Cepedano Florez, Francisco José Jaspe y Anido, Marisa Beltrán Lurueña

FOTOGRAFÍAS: José Ángel Barbero, Fernando Santos Barrueco, Jesús López Martín, Francisco y Ángela M^a Hernández Cabezas, +Anto-

nio Valle de la Rúa, Juan Peña, Antonio Borrego Sánchez, Alfonso Barco, Rosana Martín Juan, Miguel Gómez Sánchez, Vicente Cid

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: José Ángel Barbero.
Fotografías centrales: Varios autores.

IMPRIME: Imprenta Kadmos. 2011

DEPÓSITO LEGAL: S. 128-1988

ISSN:1889-3317

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Abraham Coco Barajas, Julián Alcántara Prieto

NOTA DE REDACCIÓN: G.C.G. no se hace responsable de los artículos firmados, se prohíbe su reproducción total o parcial sin citar su procedencia.

Editorial

En esta madrugada de años de concordia, antes que los vencejos vengán quebrando albores de capirotes blancos, aún no sé por qué arco o esquina del barrio antiguo, antes que la zancada del paso racheado le dé un andar de Hombre al que todo lo puede, antes de que la noche se mire en un espejo de ceras y de tinieblas, vendrán rompiendo el tiempo con esa cruz de guía dos faroles sin fecha que me sé de memoria: su cristal, el reflejo del pabito que arde, el vástago tallado, la orla que corona ese sol apresado con reflejos de luna y las gotas de cera que lloran mi tristeza y empañan los recuerdos.

Ésta cofradía en la calle honra con su más puro esplendor de 25 años de salida penitencial. Eras joven, y un amor de verdad, según fueron pasando los días hizo que poco a poco me fuera enamorando de ti y diecisiete años llevamos juntos. Padre, ahora te digo: tú también me enseñaste a quererte, te fuiste descubriendo, para que fuera conociéndote en el pasado tenía que conocerte desde tu nacimiento y debería saber de ti ocho años para cuando me pregunten poder responder sin error. Esta noche, Padre, tu farol en la calle lo lleva el nazareno que sale hacia las Isabeles cuando suena en la torre la hora señalada. Le da luz al plateado que moldea los signos de tormento y calvario en esa cruz de guía.

Yo sé por qué saliste el primer año por un recorrido diferente, que durante muchos años pasamos por Especies; todo eso lo he ido sintiendo porque me has enseñado y porque ahora ya es historia, nuestra historia. Nuestro hachón en la mano, como antes el cirio a la andaluza, hasta alcanzar la gloria de pareja nombrada o un primor de plateros en un altar de insignias. Perdona que revele la promesa que hiciste, cuando nos rendimos, te fuiste a pedirle al



que todo lo puede, que no era el momento de abandonar para que hoy pudiera escribirte. Por eso cada noche que de casa salías con la túnica y el largo capirote, por el camino más corto para tus pies descalzos. Era el largo camino de dudas que ahora piso.

En esta madrugada yo sé que voy a verte, Nazareno de promesa, descalzo. Esta noche presiento que voy a ver tu mano llevando luz sin tiempo junto a una cruz de guía. En estos capirotes de blanco y rojo vuelven en esta noche nazarenos ya idos; se ponen el esparto como tú lo llevabas, y en la mano ese hachón, o quizá ya otra plata, pero la misma mano. Esa mano visueña que la reconocía en cada madrugada por el signo indeleble del callo.

Calla, calla, ya vienen. Tostado está casi a oscuras. La puerta que cruzaste tantas noches se ilumina de cera, Atrio en silencio. Sí, un mar es esta calle, es mar de capirotes. Y ahora doblan la esquina de Zamora e Isabeles, que les va abriendo paso aquella cruz de guía. Y vienen los faroles. El tuyo lo conozco. No conozco otra cosa que la luz de su plata, en esta madrugada que es la misma de entonces. Hace veinticinco años. Ahora todos mas viejos, con mas canas, con mas callos en el alma.

La mano que lo lleva es tu mano, que has vuelto. Yo sé que no te fuiste. Lloraba en cornetas de lágrimas. Perdona que no mire tu farol cuando pase. Sé que vas a decirme adiós con esa mano de callo y de tijera con que llevas la plata de la luz de Salamanca, farol de Cruz de Guía.

Carta del Hermano Mayor

Como bien sabéis este año realizaremos nuestra XXV salida penitencial. Lejos, pero cerca, queda aquella primavera de 1987, cuando un grupo de jóvenes y no tan jóvenes iniciamos juntos nuestro primer desfile procesional. En la memoria se me agolpan multitud de escenas vividas aquella noche, pero las dejo para que las podáis leer en el artículo que he escrito en nuestra revista, con el título “1987 crónica de una procesión”. Me voy a centrar en lo que para mí ha supuesto el pertenecer a esta cofradía. Con el paso de los años, mirando hacia atrás, se



ven las cosas de diferente manera a lo que en un principio parecían.

Para mí la cofradía ha sido y es un referente en mi vida. Me ha mantenido y ayudado a crecer en mis creencias religiosas. Posiblemente sin ella parte de estas creencias se hubiesen perdido. En el aspecto humano me ha proporcionado multitud de amigos, amigos de verdad, de los que se alegran con mis alegrías y se entristecen con mis penas. El ser un referente para multitud de personas, por el cargo que ostento dentro de la cofradía, me ha hecho ser más responsable de lo que normalmente soy, al tener que asumir una serie de responsabilidades y compromisos que en algunos momentos me han llegado a desbordar.

He tenido momentos alegres, pero también tristes y dolorosos. Posiblemente que en algunas ocasiones me haya involucrado en exceso, pero soy así. Si al tener una alegría me habéis hecho participe de ella, me he alegrado con vosotros. Cuando, al contrario me hicisteis participe de vuestras penas, también me he disgustado. Siempre que he podido he intentado ayudaros, aunque algunas veces no lo haya conseguido. Creo que el pertenecer a una cofradía, a esta en particular, me ha hecho más humano. Es cierto que también he tenido que entregar algo a cambio. He descuidado en algunos momentos a mi familia, mi trabajo, mis amigos... sin darme cuenta de que el tiempo pasaba deprisa, muy deprisa y no había tiempo para rectificar. Si me preguntáis si conozco a los casi seiscientos hermanos, con nombre y apellidos, os podría decir que sí. Y en la mayoría de casos también a sus familias. Esto conlleva una responsabilidad añadida y demuestra, al mismo tiempo, que nuestra cofradía es una familia. En nuestra cofradía hemos pasado momentos muy gratificantes y otros no tanto. Creo, sin embargo, que

en la última Junta General del pasado mes de noviembre se dio por zanjado uno de ellos, el levantamiento de la expulsión que pesaba sobre unos hermanos que habían pertenecido a nuestra cofradía. Dimos una lección de humanidad y hermandad y, desde ese momento, no hay nadie excluido en esta cofradía. En ellos está solicitar su reincorporación, siempre según lo establecido en nuestros vigentes estatutos.

No puedo acabar estas breves líneas sin pedir antes vuestra colaboración y participación en los actos que hemos organizado para conmemorar el XXV aniversario de nuestra salida penitencial. También invitaros a participar en el desfile penitencial. Espero y deseo veros a todos en la madrugada del próximo 21 de abril.

Recibid un fuerte abrazo,

Julián Alcántara Isidro

Hermano Mayor



Saluda del Alcalde



Un año más tengo la satisfacción de poder dirigirme a todos los miembros de esta Hermandad a través del boletín que edita con motivo de la celebración de la Cuaresma.

En esta ocasión la Hermandad celebra los veinticinco años de su primera presencia en nuestras calles. Tras la fundación, tres años antes, fue en 1987 cuando los salmantinos pudimos admirar el trabajo, callado, desprendido y magnífico de un grupo de amantes de la Semana Santa que crearon esta Hermandad para rendir culto a la imagen del Cristo del Agonía Redentora y añadir al rico catálogo procesional una imagen de Cristo Yacente, que talló en 1991 Enrique Orejudo.

Con las distintas innovaciones que se han ido incorporando a la Hermandad, la promesa de silencio en el pórtico de la Puerta de Ramos ha tenido y tiene para mí un significado muy especial. Un salmantino, el alcalde, ofrenda el silencio de la ciudad al Crucificado y lo hace en nombre de los penitentes que lo acompañan y de los espectadores que van a verlo pasar camino de su primitivo templo de las Isabeles. En este año en que La Hermandad cumple ese significativo aniversario de su huella procesional en nuestra semana Santa, no faltaré tampoco a esta cita. Será la última vez que tenga el honor de representar a todos los salmantinos en tan emotivo acto.

Pero tened la seguridad de que en los próximos años, si Dios quiere, os seguiré acompañando con devoción, admiración y afecto en todos vuestros actos de culto y de fraternidad y por supuesto en esta bellísima procesión que nunca me cansaré de admirar.

Que perseveréis en la devoción a vuestras imágenes y en la expansión y arraigo de esta querida Hermandad, para que continúe siendo, en las calles, ejemplo de religiosidad, recogimiento y belleza.

Os abraza,

Vuestro alcalde,

Julián Lanzarote Sastre.

Saluda de la Presidenta de la Diputación

Todos sabemos que Salamanca, su ciudad y provincia, puede sentirse orgullosa del valioso patrimonio cultural que atesora. Entre ese patrimonio general se encuentra, lógicamente, una festividad muy arraigada en los municipios tanto por su carácter religioso como precisamente el valor artístico que representan sus tallas, como es la Semana Santa y sus pasos.

Si hoy conservamos este bien cultural se debe por una parte, al fervor de los salmantinos, y por otra muy importante, a la existencia y labor que han desarrollado las Cofradías y Hermandades, cuyo desvelo durante los 365 días del año, permiten que nuestra Semana Santa y sus procesiones brillen y muestren todo su esplendor por las calles monumentales de la ciudad o por nuestros hermosos municipios. Una entrega desinteresada de los hermanos cofrades que ha propiciado, con el apoyo lógico de las instituciones públicas, que nuestra Semana Santa de Salamanca disfrute hoy del reconocimiento que supone el estar declarada de Interés Turístico Internacional.



Un buen ejemplo de este trabajo lo encontramos en la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora como queda patente en sus 25 años de salidas penitenciales por las calles salmantinas en la madrugada del Jueves Santo. Una Cofradía que por su historia y la belleza y expresión de sus dos Cristos que procesiona, así como esa promesa del silencio, ese acto penitencial y las palabras del Poeta ante la Cruz, como he tenido ocasión de presenciar en más de una ocasión, ha conseguido ser una de las procesiones más admiradas de nuestra Semana Santa.

Desde luego, si ya a un creyente le atrae el fervor religioso con el que se contempla el paso de las imágenes, observar el Cristo Yacente de Orejudo o la del Cristo de la Agonía - la imagen más antigua que procesiona en la Semana Santa salmantina -, causa una impresión mayor por el realismo expresivo de sus tallas, completado por la riqueza de la orfebrería del paso.

Mi enhorabuena a la Cofradía del Cristo Yacente, a sus cofrades y hermanos, por este feliz 25 Aniversario de salida procesional y el deseo de que con el apoyo de todos, contribuyamos a enaltecer aún más un recurso patrimonial y cultural de gran valor que tenemos en Salamanca.

La Diputación de Salamanca es consciente de esta riqueza y de ahí su contribución a la Junta de Cofradías para la conservación de los numerosos pasos que cada Semana Santa recorren las calles salmantinas; como también desde nuestros medios apoyamos la divulgación y promoción de estas manifestaciones religiosas de la ciudad y de los municipios de la provincia porque entendemos que si hemos heredado este patrimonio hemos de saber conservar estas arraigadas tradiciones a la vez que contribuyen, incentivando la presencia de feligreses y visitantes, al desarrollo de nuestros municipios.

Isabel Jiménez García
Presidenta de la Diputación de Salamanca

Saluda del Consejero del Interior de JCyL



Enhorabuena y mi agradecimiento a todas las personas que habéis hecho posible que la Cofradía del Cristo Yacente de Salamanca conmemore este año su XXV aniversario de salida penitencial.

Conmemorar es recordar, y, en el primer cuarto de siglo de vuestra Cofradía, es momento para mirar hacia delante, a vuestro futuro, pero también para echar la vista atrás y recordar a todos los hermanos que en 1984 hicieron posible vuestra fundación.

Sois hermanos, una de las palabras más bellas de nuestro diccionario con la que os llamáis unos a otros, y, entre todos, habéis ido creciendo a cada paso. Sustituisteis vuestras carrozas iniciales por otras en nogal tallado, se enriquecieron los elementos procesionales y las manos sabias de Enrique Orejudo tallaron, golpe a golpe, vuestra ansiada imagen del Yacente, drama en madera que, desde hace dos décadas, desfila por las calles de Salamanca. También, palabra a palabra, habéis consolidado “El poeta ante la Cruz”, acto poético que es una invitación anual para mirarnos hacia el corazón, que es donde mira Dios. A nuestro interior. Hacia todo lo bueno que en el hombre habita, que es mucho.

Nuestra Semana Santa, la Semana Santa salmantina, está profundamente enraizada en nuestra Historia. Tan íntimamente unida a la ciudad que su germen se remonta al lejano 1240. Pero la Semana Santa se construye entre todos a través de los tiempos. La Historia, pasada, que es el legado que recibimos, y la Historia viva que vosotros, junto al resto de Cofradías y fieles, protagonizamos ahora.

La Semana Santa de Salamanca nos une por nuestra fe en Cristo y por nuestro amor por nuestra ciudad. Somos afortunados por haber recibido este impresionante legado de fe y arte y a las cofradías os agradecemos cómo la perpetuáis y propagáis a las nuevas generaciones. Escenificando la fiesta más grande para los cristianos: La conmemoración de la muerte de Jesús pero, sobre todo, la conmemoración de la Vida Eterna.

Recibir también mis mejores deseos para que este año tan especial para todos los hermanos de la Cofradía de Cristo Yacente celebréis con éxito la inminente Semana Santa, expresión máxima del amor que lleva al Hijo de Dios a dar su vida por los hombres. La Verdad y la Vida abriéndose a vuestro paso por la bajada de la calle Tostado. El Cristo Yacente de la Misericordia abandonando la quietud de la capilla de la Virgen de Morales, en la Catedral Nueva, para pregonar, un año más, vuestro mensaje de esperanza.

Alfonso Fernández Mañueco
Consejero de Interior y Justicia de la Junta de Castilla y León